

Poblete Vásquez, Mario

*Los límites latentes de la concertación :
retraducciones del clivaje religioso*

Colección Año XVI N° 21, 2011

ISSN impreso: 0328-7998

ISSN on-line: 1850-003X

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Poblete Vásquez, M. (2011). Los límites latentes de la concertación : retraducciones del clivaje religioso [en línea], *Colección*, 21, 115-152. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/limites-latentes-concertacion-retraducciones-clivaje.pdf> [Fecha de consulta]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LOS LÍMITES LATENTES DE LA CONCERTACIÓN: RETRADUCCIONES DEL CLIVAJE RELIGIOSO

Mario POBLETE VÁSQUEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile

✉ mpobletv@uc.cl

Recibido: Marzo de 2010

Aprobado: Abril de 2011

Resumen: Este artículo analiza la formación del sistema de partidos políticos chileno desde la teoría de clivajes o fisuras sociales. Esta teoría, ampliamente desarrollada en las ciencias sociales europeas, adoptó especial relevancia en el caso chileno y logró consenso sobre ciertos clivajes generativos del sistema de partidos –religioso y social–. Sin embargo, durante la década pasada, surgió la discusión sobre la existencia de otro clivaje: el autoritario, y si fue o no generativo de la actual configuración partidaria. En este contexto teórico, el presente trabajo se focaliza en dos objetivos: primero, presentar la configuración actual del sistema de partidos chileno y sus coaliciones, en base a los clivajes generativos que le dan forma, argumentando, especialmente, la retraducción actual del clivaje religioso –no hegemónico–, en el seno de la actual coalición política de gobierno, la Concertación; y segundo, en base a un enfoque cualitativo, pretende caracterizar empíricamente la retraducción de esta oposición clerical/anti-clerical.

Palabras clave: Clivajes. Coaliciones políticas. Sistema de partidos. Chile.

Abstract: This article assesses the formation of the Chilean party system through the cleavage theory. This theory –broadly studied in the European sociopolitical studies– has achieved especial relevance in the Chilean context. In fact, scholars have established some cleavages like the phenomenon that gives rise to the party system –religious and social cleavages. However, in the last decade, other scholars have started a discussion in relation to the existence of a new cleavage: the authoritarian. In this theoretical frame, I propose two objectives: first, I describe the current configuration of the Chilean party system and its party coalitions through generative cleavages, specially the retranslation of no hegemonic religious cleavages in the government coalition: *La Concertación*. On the other hand, I research of an empiric case, through a qualitative approach, in that the religious cleavage is being retranslated currently.

Key-words: Cleavages. Political coalitions. Party system. Chile.

En su renombrado trabajo *Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments*, Seymour M. Lipset y Stein Rokkan establecen las bases de una tesis bastante estudiada en el contexto europeo, pero que a partir de la década del noventa cobra nueva vida dentro de la Sociología y Ciencia Política chilenas. Probablemente por la similitud que ha tenido Chile con la formación del sistema de partidos en Europa, es que dicha teoría ha extendido su uso en nuestras ciencias sociales y, a su vez, el concepto de clivaje o fisura ha hegemonizado parte importante de la semántica de la Sociología Política.

Este artículo constará de tres partes: primero, se realizará una exposición de la teoría general de los clivajes y se explorará sus antecedentes teóricos en la teoría parsoniana de la acción. En segundo término, se presentarán los clivajes que dan origen al sistema de partidos chileno. Finalmente, se analizará, en base a un enfoque cualitativo, un caso en que se retraduce el clivaje religioso dentro de la coalición política de gobierno en Chile.

La Teoría de los Clivajes

Los autores Lipset y Rokkan buscan demostrar cómo los conflictos sociales se traducen en un sistema de partidos políticos:

[This conflict-integration dialectic is of the central concern in current research on the comparative sociology of political parties. In this essay the emphasis is on conflicts and their translation into party systems. This does not mean that we neglect the integrative functions of parties. We have simply chosen to start out from the latent or manifest strains and cleavages and deal with trends toward compromise and reconciliation against the background of the initial conflicts. Our concern is with parties as alliances in conflicts over policies and value commitments within the large body politic (Lipset y Rokkan 1985:117).

Es así como los autores utilizan el esquema A.G.I.L. de la Teoría de la Acción de Talcott Parsons (1962) para explicar la formación del sistema de partidos en Europa, profundizando lo que ellos creen que Parsons no

FIGURA NO. 1

SISTEMA GENERAL DE LA ACCIÓN Y SISTEMA SOCIAL, SEGÚN PARSONS

	Instrumental	Consumatorio
Exterior	Cuadrante A Adaptación Sistema Orgánico	Cuadrante G <i>Goal Attainment</i> (logro de metas) Sistema de Personalidad
Interior	Cuadrante L Latencia (mantenimiento de estructuras de latencia) Sistema Cultural	Cuadrante I Integración Sistema Social
	A Sistema Económico	G Sistema Político
	L Sistema Familiar y Educativo	I Sistema Legal y de las Costumbres

Fuente: Elaboración propia en base a Rodríguez y Arnold 1997:70-71.

desarrolló suficientemente, es decir, el cuadrante *i* del sistema social [véase Figura 1], específicamente la diferenciación interna de este.

Siguiendo a Parsons, su modelo teórico se basa en lo que definió como realismo analítico, en el cual el énfasis está puesto en la coherencia de la teoría, la cual constituye a los objetos que se investigarán. Asimismo la realidad ha de cobrar sentido solo desde las categorías analíticas que se refieren a ella (Rodríguez y Arnold 1997:67). Un sistema teórico como este, altamente coherente, requiere principalmente que el foco se sitúe sobre el concepto de necesidad, es decir:

[...] cuáles son las necesidades básicas que todo sistema tiene para sobrevivir y cuáles son las contribuciones que hacen sus distintos componentes para el mantenimiento del sistema (Rodríguez y Arnold 1997:70).

Relacionado estrechamente con lo anterior, la teoría de Parsons busca dar un matiz fuertemente integrador a las diferentes esferas de lo humano-social, por lo que configura y relaciona sistémicamente los ámbitos del organismo, la personalidad, la sociedad y la cultura. A su vez, para

que se mantenga la integración del sistema, y de cada una de sus partes, se deben cumplir cuatro prerequisites funcionales –necesidades básica para la supervivencia del sistema– correspondientes a cada uno de los cuatro cuadrantes de la Figura 1. Brevemente, la adaptación dice relación con las condiciones situacionales o ambientales del sistema y la utilización de recursos que puedan existir en el entorno (energía); el logro de metas se refiere a las metas particulares de cada individuo, las cuales deben estar subordinadas al bien común para evitar la desintegración sistémica; la integración corresponde a la debida coordinación de los roles que los individuos deben cumplir para mantener al sistema en funcionamiento; y finalmente la latencia que, en lo referente al sistema social, corresponde a la socialización de los miembros en las normas del sistema (Rodríguez y Arnold 1997:70).

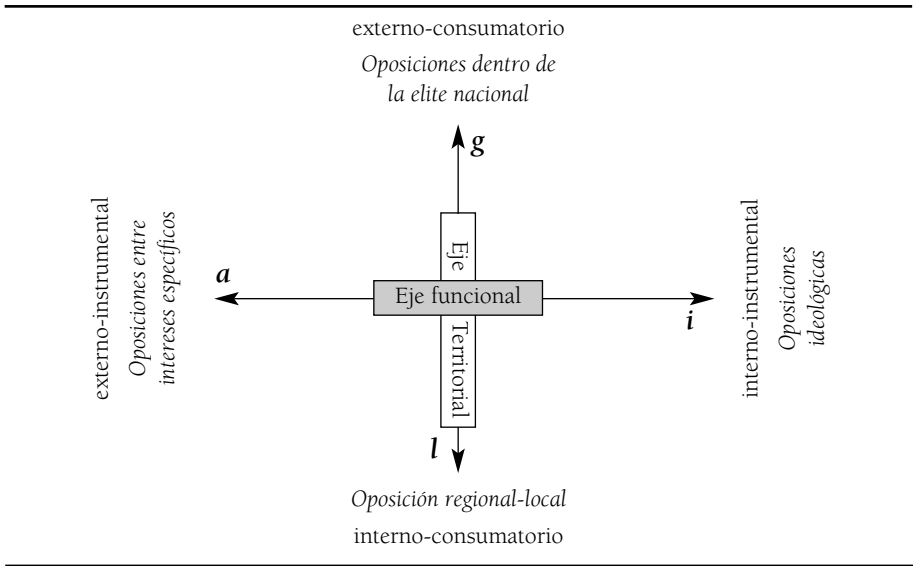
Las cuatro funciones son obtenidas del cruce de dos dicotomías, una referida a lo espacial y otra a lo temporal. Así pues, la acción puede tener una orientación espacial externa o referida al entorno, como una orientación interna o referida al sistema; también la acción se encuentra en tensión entre un tipo de acción con orientación instrumental, es decir, como un medio para un fin, o bien consumatoria, como un logro en sí misma.

Con esta breve exposición de algunos de los presupuestos de la Teoría de la Acción de Parsons no se pretende abarcar la complejidad de la teoría, muy por el contrario, se han dejado fuera una cantidad importante de conceptos; sin embargo, se espera que sirva como apoyo conceptual para comprender el razonamiento de Lipset y Rokkan sobre los clivajes sociales.

En el paradigma parsoniano, los elementos que utilizan Lipset y Rokkan para caracterizar el cuadrante *i* son, lógicamente, las mismas dicotomías con que se construye el modelo A.G.I.L.: externo/interno e instrumental/consumatorio. Sin embargo, la modificación que realizan los autores tiene relación con establecer ejes entre los mismos cuatro cuadrantes que se replican dentro del cuadrante del sistema social (Lipset y Rokkan 1985:122-123). Entonces, el eje que se construye entre los subcuadrantes *l* y *g* representaría la dimensión territorial de los clivajes, y aquel que se construye entre los subcuadrantes *a* e *i* correspondería a la dimensión funcional. La representación gráfica del modelo de Lipset y Rokkan se puede apreciar en la Figura 2.

En un extremo del eje territorial –ubicación del subcuadrante *l*– están agrupadas las oposiciones o fisuras sociales entre diversos territorios de la

FIGURA NO. 2
 ESTRUCTURA INTERNA DEL CUADRANTE I DEL SISTEMA SOCIAL



Fuente: Lipset y Rokkan 1985:123. Traducción propia.

Nación, es decir, el tipo de clivaje étnico y centro-periferia, entre otros posibles; en el extremo superior –ubicación del subcuadrante g– el conflicto sucede a nivel de la propia élite dominante y sus diferencias internas respecto del modelo de Nación deseado, tal como mencionan los autores:

At the *l* end of the territorial axis we would find strictly local oppositions to encroachments of the aspiring or the dominant national elites and their bureaucracies: the typical reactions of peripheral regions, linguistic minorities, and culturally threatened populations to the pressures of the centralizing, standardizing, and “rationalizing” machinery nation-state. At the *g* end of the axis we would find conflicts not between territorial units within the system but over the control, the organization, the goals, and the policy options of the system as a whole. These might be nothing more than direct struggles among competing elites for central power, but they might also reflect deeper differences in conceptions of nationhood, over domestic priorities and over external strategies (Lipset y Rokkan 1985:123).

El eje funcional que liga los subcuadrantes *a* e *i*, comprende aquellos conflictos que son transversales a cuestiones territoriales, primero –ubicación del subcuadrante *a*– aquel que dice relación con la cuestión social o la oposición entre trabajadores y propietarios; y en segundo término –ubicación del subcuadrante *i*– los conflictos ocasionados por la fisura clerical/anticlerical, también denominada conflicto religioso, o por algún tipo de oposición ideológica:

At the *a* end of this dimension we would find the typical conflict over short-term or long-term allocations of resources, products, and benefits in the economy: conflicts between producers and buyers, between workers and employers, between borrowers and lenders [...] The farther, we move toward the *i* end of the axis, the more diffuse the criteria of alignment, the more intensive the identification with the “we” group, and the more uncompromising the rejection of the “they” group. At the *i* end dimension we find the typical “friend-foe” oppositions of tight-knit religious or ideological movements to the surrounding community. The conflict is no longer over specific gains or losses but over conceptions of moral right and over the interpretation of history and human destiny (Lipset y Rokkan 1985:124).

Conviene aclarar que los autores prevén que difícilmente una división social sea exclusivamente territorial o funcional –en el sentido de la existencia efectiva de un tipo ideal–, sino que más bien pueden entremezclarse en la realidad.

En adelante, la tarea que Lipset y Rokkan persiguen es conocer cómo los clivajes se traducen históricamente en el sistema de partidos. Para lo cual, también resulta necesario conocer cuáles son los clivajes dominantes, es decir, componer una jerarquía histórica de clivajes (Zuckerman 1975:234). En este sentido, para el análisis histórico de los conflictos que llevan a la formación del sistema de partidos, los autores analizan diferentes casos europeos en los que concluyen que el paso de un predominio de las oposiciones territorial-culturales hacia dimensiones funcional-económicas ha definido, esencialmente, el establecimiento del sistema de partidos en Europa (Merkl 1969:478), lo que se define como el tránsito de la Revolución Nacional a la Revolución Industrial (Lipset y Rokkan 1985:126-138).

Two of these cleavages are direct products of what we might call the National Revolution: the conflict between the central nation-building culture and the increasing resistance of the ethnically, linguistically, or religiously distinct subject populations in the provinces and the peripheries [...]; the conflict between the centralizing, standardizing, and mobilizing Nation-State and the historically established corporate privileges of the Church [...] Two of them are products of the Industrial Revolution: the conflict between the landed interest and the rising class of industrial entrepreneurs; the conflict between owners and employers on the one side and tenants, laborers, and workers on the other (Lipset y Rokkan 1985:128).

En este punto de la exposición conviene realizar una distinción entre lo que acá se ha definido como clivaje *versus* el concepto más genérico de división u oposición social. Al respecto resulta clarificadora la revisión del concepto de clivaje que elabora Zuckerman (1975:235-236) en base a la utilización del término por una serie de autores. Para objeto de síntesis, se utilizará el término clivaje en referencia a aquellos tipos de fisuras sociales que tienen efectos evidentes en la conformación del sistema de partidos políticos; en este sentido, cualquier oposición social no necesariamente podría calificarse como clivaje.

Otro concepto que contribuye a comprender la traducción de los clivajes en el sistema de partidos es el de coyuntura crítica, que son aquellos períodos históricos en que las fisuras sociales se traducen en partidos políticos concretos (Scully 1992:25-31). En otras palabras, es cuando un conflicto social pasa a formar parte y desarrollarse en el ámbito político, originando el reordenamiento del sistema de partidos y/o el surgimiento de nuevos partidos políticos que responden al conflicto social emergente. Lo que acá se denomina como clivaje, ha sido también definido como fisura generativa, en referencia a la politización de conflictos sociales que desembocan en el surgimiento de nuevas instituciones políticas partidistas (Scully 1992:12).

Ahora bien, contrariamente a lo que se pueda creer, y a pesar de su gran utilidad en Europa, se ha podido apreciar que la Teoría de los Clivajes se aplica muy defectuosamente en la mayoría de los países latinoamericanos; golpes militares y revoluciones terminan por enterrar a viejos partidos y provocan el nacimiento de otros. No obstante, se cree que Chi-

le ha sido una de las pocas relativas excepciones a la regla en el contexto latinoamericano (Dix 1989).

Los tipos de clivajes en Chile

Las discusiones sobre el sistema de partidos políticos en Chile, y su paso por el período dictatorial, han estado dominadas por dos alternativas: i) si el sistema ha estado marcado esencialmente por una continuidad desde mediados del siglo XX hasta hoy, o bien, ii) si el régimen militar de 1973 marcó un reordenamiento y un cambio respecto del sistema de partidos anterior a ese año. A continuación, se expondrá un sumario de la traducción de los clivajes en partidos y sistema de partidos políticos, a la luz de estas dos alternativas.

EL MODELO DE LOS TRES TERCIOS: ESENCIALMENTE CONTINUIDAD

La investigación desarrollada por Timothy Scully (1992) reconoce principalmente el surgimiento de tres clivajes con manifestación certera en el sistema de partidos: la fisura clerical/anticlerical, el conflicto social en centros urbanos e industriales, y el conflicto social del campesinado.

El conflicto religioso

Lo que desata la coyuntura crítica y la correspondiente politización del conflicto religioso es lo que se conoce como la *cuestión del sacristán* en 1856.¹ Esta situación puramente contingente provoca la emergencia crítica de un conflicto que se arrastraba latente dentro de la elite ya desde la

¹ La denominada *cuestión del sacristán* se narra a continuación: “Pero sin duda, la circunstancia que dio origen al choque más fuerte entre la Iglesia y el Estado durante el gobierno de Montt, fue el incidente llamado la ‘cuestión del sacristán’, en que se puso en juego la validez de los recursos de fuerza, es decir, del derecho de los eclesiásticos amparados por el Estado, de recurrir ante los tribunales civiles para reclamar las órdenes emanadas desde la Iglesia. En 1856, el sacristán mayor de la catedral de Santiago despidió a un subordinado. El Cabildo eclesiástico desaprobó esta medida, estimando que aquel no tenía atribuciones para tomarla.

década de 1830. La disputa legal que se erigió en base a un problema eclesiástico-legal contribuyó a que la elite “pelucona” hegemónica se dividiera políticamente en torno al eje clerical/anticlerical,² en el cual se podía distinguir una facción ultramontana, de católicos laicos, que se organizaron para defender la influencia social de la jerarquía eclesial y desligarse de la determinación que el Estado podía ejercer sobre ella —sería el futuro Partido Conservador—, y una facción pelucona leal al gobierno de Montt, también denominado Partido Nacional montt-varista (Scully 1992:55-59). Por otro lado, la oposición liberal se originó mediante una junta para determinar la estrategia electoral a seguir, que luego dio origen al Partido Liberal. Sin embargo, este partido no estuvo exclusivamente guiado por el eje clerical-anticlerical, sino que más bien fue influenciado por la lucha en torno a los cargos públicos (Scully 1992:46-49). La aparición de los radicales, que se posicionan en el lado anticlerical de la distinción, es producto de un fraccionamiento doctrinario de protesta dentro de los liberales, debido a la alianza pragmática que estos realizan con los conservadores para competir en las elecciones de 1858 (Scully 1992:60-66). Así, el sistema de partidos resultantes puede resumirse como sigue:

Sobre la base de esta fisura generativa, el sistema de partidos se dividió en tres tendencias políticas distintas. Desde 1861 hasta 1920 los

El sacristán mayor recurrió entonces ante el Vicario general del Arzobispado de Santiago, quien lo apoyó. Dos canónigos se negaron a acatar ese dictamen y apelaron ante el Obispo de La Serena (a quien correspondía la segunda instancia de las causas vistas en Santiago). El Vicario les concedió la apelación de la sentencia. Pidieron entonces al Arzobispo que les otorgara la apelación en ambos efectos (o sea con suspensión de la sentencia apelada), pero Valdivieso se negó a ello y los dos canónigos (Meneses y Solís de Ovando) entablaron recursos de fuerza ante la Corte Suprema. Esta acogió lo pedido, ordenando al Arzobispo que les otorgara la apelación en la forma solicitada. Valdivieso recurrió entonces a Montt para que, como protector de la Iglesia interviniese en el asunto. Pero el Presidente se negó a hacerlo, sosteniendo que la Constitución declaraba al poder judicial independiente. El Arzobispo manifestó entonces a la Corte que no podía acatar su resolución. La Corte insistió y conminó al Arzobispo con la pena de extrañamiento si se negaba a cumplir la sentencia. A esta altura de las cosas, los hombres del gobierno mediaron ante los canónigos y obtuvieron que éstos se desistieran del recurso de fuerza, con lo que el incidente se dio por terminado” (Eyzaguirre, 1986: 117-118).

2 Pelucones se les llamaba a los representantes del ala política conservadora, denominación en cierta forma despectiva y a la vez anacrónica debido al tradicional uso de las pelucas por parte de los aristócratas.

conservadores clericales y los radicales laicos constituyeron los dos extremos; los liberales –acompañados en diferentes momentos por los montt-varistas o nacionales, y balmacedistas o liberales democráticos– vinieron a ocupar el centro. Las posiciones que los partidos adoptaron respecto a este conflicto proporcionó un elemento clave de su identidad medular que permaneció esencialmente inalterado hasta la segunda década del siglo XX (Scully 1992:65-66).

El conflicto social

La nueva etapa que marca el paso del conflicto religioso al conflicto social, se gesta a partir del surgimiento de la cuestión social. Desde finales del siglo XIX y a comienzos del XX se produce un sostenido aumento de la actividad laboral en Chile con la aparición de nuevas fuentes de trabajo asalariado, gracias a la conquista de los territorios del norte grande y la consecuente explotación salitrera, sumado a ello el incipiente desarrollo industrial. Este clivaje tiene su primera manifestación política en el Partido Democrático, el que desarrolló una variante reformista dentro de la izquierda política. Surgidos como una facción disidente dentro del radicalismo, ponían sobre el conflicto religioso el creciente problema que representa la nueva clase trabajadora; primero, dentro del Partido Radical, promovieron el desarrollo de legislación laboral más progresista, hasta que en 1887 finalmente se escindieron del radicalismo. Asumieron la representación de la clase obrera por tan solo un par de décadas con éxito, desde 1890 hasta 1910, aproximadamente; su rápida debacle se estima debido a que el partido derivó en una maquina partidista-electoral, y una vez logrado un posicionamiento relativamente sólido tendió a desvincularse de los sectores obreros que representaba (Scully 1992:102-105).

El período crítico de alta desorganización social y política que va de 1920 a 1932 marca la definitiva politización de la cuestión social o coyuntura crítica y reordena el espectro partidista. En este sentido, no es sino hasta la aparición de los nuevos partidos de izquierda, tanto el Partido Comunista –impulsado por un antiguo integrante del Partido Democrático, aunque de corte revolucionario, llamado Luis Emilio Recabarren– como el Partido Socialista –con nacimiento en la irrupción “gro-

vista”³ y República Socialista de los 12 días, en 1932—, que surgen partidos altamente representativos que traducen políticamente la nueva fisura social de clase, y a su vez la ubican sobre el clivaje religioso, anteriormente hegemónico, aunque sin hacerlo desaparecer:

[...] la fisura de clases en el sector urbano fue institucionalizada dentro del sistema de partidos. A comienzos de la década de 1930, la estructura de la competencia de partidos había experimentado una redefinición crucial a lo largo de los frentes de conflicto derecha-izquierda, propietarios-trabajadores [...]. El eje anterior, alrededor del cual se organizó el espacio político desde la mitad del siglo XX en adelante, la fisura clerical-anticlerical, no desapareció simplemente para ser reemplazado por el conflicto de clases en el siglo XX. Más bien, esta fisura anterior continuó definiendo las definiciones intraelitarias, como también las identidades fundamentales de partido, hasta entrado el siglo XX, y, por lo tanto, proporcionó el contexto competitivo de partidos en el cual surgieron nuevos actores sociales (Scully 1992:90).

Además, se aprecia que el clivaje religioso viene a reforzar el naciente clivaje social en el sector urbano. El anterior partido anticlerical (radicales) comienza a preocuparse crecientemente de la cuestión social por el lado de los trabajadores, incorporándolos a su discurso y programas; a su vez, y surgidos desde el conflicto de clases, los socialistas, comunistas y democráticos se identificaron claramente con una visión anticlerical; lo anterior queda en evidencia en la medida que las alianzas políticas celebradas en los años siguientes tendieron a coaligar partidos exclusivamente anticlericales, como es el ejemplo del Frente Popular de 1936 a 1941, el FRAP (Frente de Acción Popular) de 1956 a 1969 y la Unidad Popular de 1969 a 1973. Sin embargo, esta observación tiene asidero exclusiva-

3 Marmaduke Grove, coronel de la Escuela de Aviación de Chile, encabezó junto con otros políticos chilenos un golpe de Estado el 4 de junio de 1932, en el cual instauraban la República Socialista de Chile, que presidió Arturo Puga y posteriormente Carlos Dávila. Esta fue rápidamente disuelta y Grove deportado a la Isla de Pascua. A su regreso al país, es presentado como candidato presidencial: obtiene la segunda mayoría en 1932 luego de Arturo Alessandri. La sorprendente votación lograda es motivo para que al año siguiente funde el Partido Socialista de Chile.

mente hasta la emergencia de la Democracia Cristiana en la década de 1950 (Scully 1992:125-128).

La cuestión social campesina

Hasta mediados del siglo XX en Chile el campesinado estuvo contenido socialmente por la oligarquía terrateniente en base a la institución de la hacienda, la cual era representada políticamente por el Partido Conservador. No existía permeabilidad entre la ya desarrollada movilización obrera de la ciudad y minera, respecto de los peones campesinos. Sin embargo, la crecientemente retrógrada e ineficiente economía de la hacienda, en el contexto de una sociedad que pálidamente se modernizaba, hizo que se acentuara la migración del campo hacia los sectores urbanos, con lo cual también se comienza a gestar el fenómeno de la marginalidad en la periferia de las ciudades.

Este nuevo conflicto social que se gesta en el campo, con fuerte repercusión en la ciudad, comienza a desatar la atención de la política. Sin embargo, el sistema de partidos hasta ese momento establecido no respondió certeramente al conflicto. Por lo que surge el intento “populista” de Ibáñez en la campaña de 1952, que provocó la debacle electoral de la derecha en su predominio sobre el campesinado. No obstante, el intento ibañista no logró institucionalizarse en un partido político y desaparece rápidamente hacia finales de la década de 1950 (Scully 1992:168-176).

La traducción política del clivaje social-rural se construye sólidamente recién con el surgimiento electoral de la Democracia Cristiana. Fuertemente influenciados por la nueva Iglesia y su Doctrina Social, emergen movimientos católicos laicos y religiosos que se desmarcan de forma rotunda de los viejos anhelos de la jerarquía eclesial, eminentemente conservadora, asumiendo un cariz progresista y socialcristiano. El trabajo social de estos movimientos socialcristianos se gesta ya a comienzos de la década de 1950 con la Federación Sindical Cristiana de la Tierra y la Asociación Sindical Chilena que buscaban ayudar a los peones y obreros en su oposición contra los hacendados y propietarios, lo cual, a su vez, se potencia con el relativo cambio ideológico de la jerarquía eclesial (Smith 1982), pues parte importante de los nuevos obispos se enfocan en los problemas sociales y se proponen ayudar a la superación de la pobreza

tanto urbana como rural. Además muchos de ellos tiene gran cercanía con los nuevos líderes socialcristianos laicos,⁴ lo que potencia aún más el surgimiento electoral del nuevo Partido Demócrata Cristiano, reordenando nuevamente el sistema de partidos (Scully 1992:176-182). En consecuencia, con la Democracia Cristiana finalmente se completa la traducción política del clivaje social.

A juicio de Scully y Valenzuela (1993) el sistema de partidos políticos durante la gestación del clivaje social-urbano, es decir, desde la elección presidencial de 1925 hasta el quiebre de la democracia en 1973 ha estado compuesto de tres tercios que se dividen entre las posiciones políticas relativas –y no necesariamente ideológicas– en el espectro de izquierda, centro y derecha; y en que la votación de cada sector no varía más allá de la cuarta parte y los dos quintos del total. Hasta 1973 la observación es claramente evidente. No obstante, los autores se atreven a aseverar que las divisiones político-partidistas quedaron congeladas una vez ocurrido el retorno a la democracia en la década de 1990, y la oposición democracia/autoritarismo gestada durante la dictadura es momentánea y no definitiva:

[...] hay una continuidad significativa en las preferencias electorales de los chilenos. Dicha continuidad se da, ante todo, en la división del electorado en tendencias –derecha, centro e izquierda–, más que por determinados rótulos y organizaciones partidistas específicas [...] Con el tiempo, a medida que el período autoritario se convierta en historia pasada, la división de los partidos entre los que apoyaron y los que se opu-

4 Brian Smith (1982) realiza un análisis sobre cómo han devenido las alianzas entre la Iglesia y la política en Latinoamérica. En el caso de principios del siglo XX el autor observa que: "After separation from the crown, and as a liberal a radical parties began to gain strength in many countries of mid-nineteenth-century Latin America, the church came to depend very much on conservative parties to project its established interests" (Smith 1982: 67). En Chile, la posterior separación de la alianza entre la Iglesia y los intereses conservadores se suscita recién a mediados del siglo XX: "Between 1955 and 1964, fourteen of the twenty-eight bishops in the country retired or died and their replacements tended to be social progressives. Seven of the new bishops as young priests had been chaplains of Catholic Action programs. All of them had received their education in the same high schools and university circles which formed the leaders of the Christian Democratic Party in the 1930s and 1940s. Many of the new bishops and leaders of the PDC also had close friendship or family ties" (Smith, 1992: 112).

sieron al gobierno militar tendrá ciertamente menos fuerza como fundamento para formar coaliciones partidistas. Será esa coyuntura una prueba crucial para el actual sistema de partidos, así como para el futuro de la política chilena y su estabilidad. La pregunta es si, cuando la tarea del momento ya no sea la transición democrática, ello habrá de marcar una vuelta a las viejas formas de polarización política, o si las divisiones partidarias retendrán su carácter moderado [...] (Scully 1992:223-224).

El clivaje autoritario

El argumento contrario, de Agüero y Tironi (1999), fundamenta que la continuidad del sistema de partidos políticos no es tal. En efecto, se trata de una continuidad solo aparente en que persisten casi los mismos componentes o partidos, pero estructurados de manera diferente en el sistema democrático posautoritario.

Por ejemplo, si realizamos un parangón entre el caso chileno y lo ocurrido en la Argentina, donde los golpes militares de la década del sesenta y el setenta fueron altamente ineficientes para mantener una lealtad política y una cantidad de partidarios importante en el tiempo, comparativamente en Chile se observa que el régimen militar pudo aunar una cantidad notable de seguidores que se ve reflejada claramente en el plebiscito de 1988, y en menor medida en la elección presidencial de 1989. Comparativamente también, el régimen militar chileno no hubiera podido mantenerse si no lograba cierta estabilidad relativa de algunas dimensiones económicas,⁵ a diferencia de la Argentina en donde los regímenes mi-

⁵ Sin embargo, el control y estabilidad de ciertos aspectos económicos no debiesen entregar el calificativo de exitoso al modelo económico pos golpe de Estado. Aunque evidentemente, a nivel regional, se puede aseverar que en Chile existió un desarrollo y consolidación de ciertos aspectos económicos, comparativamente mayor que al resto de la mayoría de América Latina, suscripto principalmente a la aplicación de un capitalismo desregulado. No obstante, existió un retroceso, o al menos un estancamiento, en ciertos aspectos relativos, principalmente, a la equidad y la superación de la pobreza, entre otros. Ya en la década del ochenta, el economista Ricardo Ffrench-Davis había comparado y demostrado que esta suerte de *milagro chileno* había traído consigo un sinnúmero de problemas que, lejos de mejorar el panorama económico de Chile, llevó a la acentuación de muchos aspectos negativos de la economía nacional. Al respecto se recomienda revisar Ffrench-Davis (1983).

litares fracasaron rotundamente tanto en aspectos económicos, como políticos y de seguridad nacional exterior, perdiendo rápidamente su legitimidad. Este relativo éxito económico y social que logró la dictadura para ciertos sectores sociales en Chile, que contribuyó también a la larga duración del período dictatorial y que fue potenciado, a su vez, con la represión estatal, pudo reordenar el sistema de partidos durante los años noventa, desde los tres tercios a la denominada “bipolaridad moderada”:

Lo que marcó el fin del anterior paisaje político de los “tres tercios”, e inauguró el sistema bipolar moderado actual, fue la división de chilenas y chilenos en el plebiscito convocado en 1988 para decidir sobre la continuidad del general Pinochet en la Presidencia de la República. Allí se materializó, facilitada por la forma plebiscitaria, la fisura generativa autoritarismo/democracia que ha gobernado la competencia partidaria desde entonces. Este evento, claro está, estuvo precedido por numerosas ocasiones e instancias que, a partir de 1983, fueron expresando la conformación de dos de los anteriores tres tercios en un polo de oposición política democrática al régimen autoritario y a los grupos políticos que le respaldaron desde 1973 (Agüero y Tironi 1999:155).

El sistema de partidos políticos existente hasta antes de 1973 se reordenó en torno a este clivaje, en el cual tomaron posiciones los partidos preexistentes; por el lado de la “democracia” y gracias a la experiencia común como reprimidos y perseguidos por el régimen militar aparece el Partido Radical Social Demócrata (PRSD), el Partido Socialista (PS), el Partido Demócrata Cristiano (DC), y en un comienzo como parte de la coalición hoy denominada Concertación, el Partido Comunista (PC)⁶ —el centro y la izquierda del antiguo modelo—; por el lado del “autoritarismo” surge una especie de continuación difusa del Partido Nacional —lo que correspondió a los antiguos partidos conservador y liberal— mezclado con personeros del gobierno militar, en lo que se conoce hoy como el Partido Renovación Nacional. Pero como cualquier otro clivaje o fisura social ge-

6 La participación del PC fue solo bajo la forma de un pacto electoral, no como un integrante de la coalición política.

nerativa puede producir el surgimiento de nuevos partidos, formados para dar cuenta de la oposición social específica entre autoritarismo/democracia: el PPD (Partido por la Democracia) que es una mezcla ideológica sui géneris que da origen a un partido *catch all* y pragmático, en que se recogen elementos del extremo reformista del socialismo, lo que se podría denominar como socialdemocracia, ciertos grupos liberales antiautoritarios y nuevos políticos que se forman en el seno de la fisura autoritaria;⁷ y la UDI (Unión Demócrata Independiente) que es una clara continuidad respecto del gobierno autoritario y sus políticas económicas neoliberales y sociales conservadoras, en la cual sus líderes, generalmente, formaron parte de una u otra manera del gobierno de Pinochet.⁸

En este contexto, el argumento que apoyaría la existencia de un clivaje autoritario permanente, y no transitorio como mencionan Scully y Valenzuela, dice relación con que existiría más bien una fidelidad primaria ha-

7 Se aprecia en el PPD un profundo pragmatismo en su génesis, lo cual se remite a que en su propio origen se plantearon un objetivo de mediano plazo (redemocratización), como se puede apreciar a continuación: “La Nueva Declaración de Principios del PPD, en cambio, es fruto de cinco años de lucha democrática, que nos ha ido constituyendo como un actor político diferenciado, [...] el PPD surgió en 1987 como un instrumento para agrupar a ciudadanos de diversas tradiciones con el objetivo exclusivo de recuperar la democracia”. (“Declaración de Principios del PPD”, 1993: 2-3). Por otro lado, es de esperar que este partido pragmático de tendencia anticlerical en asuntos valóricos, ubique sobre estos asuntos la conservación de la Concertación, que es fruto de su origen y objetivo central: la recuperación y profundización de la democracia.

8 En la página web de la UDI y en sus últimos documentos oficiales es difícil encontrar referencias a su relación con el gobierno militar. Por el contrario, ellos se reinterpretan como los grandes artífices de la transición democrática, principalmente gracias a la redacción de la Constitución de 1980 por su líder Jaime Guzmán. Sin embargo, aunque de forma más tímida cada vez, todavía declaran su cercanía al gobierno militar y la “obra” realizada por este en sus documentos históricos: “Su versación jurídica lo había llevado a trabajar junto con otras personas en la redacción del bando número 5, texto en el que se partía de la base que los hechos de ese día constituían el ejercicio del derecho de rebelión contra un gobierno ilegítimo y fracasado, lo que confería legitimidad moral y jurídica al gobierno militar [...] Así, Jaime Guzmán y su gente fueron encontrando diversos cauces efectivos en el gobierno militar para hacer de Chile una gran Nación, constituyendo una influencia gravitante y una fuerza decisiva en la definición de un itinerario constitucional que culminase en la entrega de una nueva democracia para el país. Desde diversas posiciones, dejaron huella en la labor de casi 17 años de las Fuerzas Armadas. Entre muchos otros, Sergio Fernández, Jovino Novoa, Luis Cordero, Carlos Bombal e Ignacio Astete dedicaban sus mejores esfuerzos en estas labores” (“La UDI y su historia. Colaboración con el Gobierno Militar”, s/f).

cia las coaliciones,⁹ que estaría siendo más fuerte que la antigua lealtad hacia los partidos (Agüero y Tironi 1999:159).

El argumento anterior parece evidenciarse en lo que han sido sobre todo las dos últimas elecciones presidenciales de los años 1999 y 2005, en las cuales se ha producido un leve desequilibrio favorable hacia la Concertación que se asemeja en medida importante al plebiscito de 1988 (Tironi, Agüero y Valenzuela 2001).¹⁰ En vez de diluirse esta fisura autoritaria transitoria, ha comenzado a profundizarse en el último tiempo.

9 El concepto específico de coaliciones políticas no será analizado en profundidad en este artículo. Para efectos de profundizar en la literatura sobre el tema se recomienda revisar el clásico trabajo de Riker (1962) sobre coaliciones desde la perspectiva de la teoría del juego. Asimismo, otros autores relevantes en la perspectiva anterior son De Swan (1973) y Downs (1998). También una serie de autores españoles que se dedican al estudio de las coaliciones políticas y que pueden entregar aportes teóricos y empíricos relevantes, están, principalmente, concentrados en un grupo de investigación integrado por A. Robles Egea, G. Márquez C., J. Matas Dalmases y J. Reniu Vilamala; para más detalle ver Reniu (1999:42-47).

10 La evidencia más importante de este trabajo dice relación con que el *votante Lagos* fue en gran medida un voto prodemocracia, y a su vez el *votante Lavín* fue tremendamente partidario de una *dictadura bajo ciertas circunstancias*, en suma, el fiel reflejo del clivaje autoritario: “Donde las aguas se separan definitivamente es en la valoración que cada uno de los dos grupos de votantes da al sistema democrático. Aquí el contraste entre ambos es radical. Porque mientras los electores de Lavín se muestran definitivamente a favor de la democracia sólo en un 41,2%, los de Lagos lo hacen en un 87,5%; y todavía más claramente, mientras el 40,9% de los primeros declaraban aceptar bajo ciertas circunstancias un gobierno militar, este es sólo aceptado por apenas el 4,4% de los votantes de Lagos [...] Los votantes de Lavín se identifican [...] con las posiciones históricas de la derecha política: oposición a la Unidad Popular (66%), respaldo al golpe militar (62,6%) y apoyo al gobierno militar resultante (63,2%). [...] un tercio de este grupo no se alinea con esa trayectoria, lo que indica la presencia de un respaldo electoral a Lavín ajeno a la derecha tradicional [...]”. En los votantes de Lagos “[...] no hay una identificación mayoritaria con la Unidad Popular (53,3% fue contrario o indiferente), lo que es abrumador es su oposición al gobierno militar (70,4%), con una clara mayoría de electores que provienen de familias que fueron contrarias al golpe (56,8%). Esto revela que este grupo se identifica más con la oposición al gobierno militar que con la Unidad Popular. Esto es congruente con el hecho de que la coalición de centro-izquierda que respaldó a Lagos (la Concertación) surge precisamente en oposición al gobierno militar, y que en ella convergen dos corrientes políticas que tuvieron posturas discrepantes con respecto a la Unidad Popular: una de izquierda, que le apoyó, y otra demócratacristiana, que se le opuso” (Tironi, Agüero y Valenzuela 2001:81-82).

Para el caso de la elección presidencial entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera en el 2005, probablemente los perfiles de los votantes hayan variado, principalmente por la emergencia carismática de Bachelet; además el voto tradicionalmente femenino se pulveriza radical-

Retraducciones políticas de la fisura religiosa en el seno de la Concertación

El conflicto religioso que contribuyó en el comienzo a la formación del sistema de partidos chilenos durante el siglo XIX, ha sido ubicado en segundo plano en el sistema de partidos actual. Evidentemente, las alianzas políticas formadas en la actualidad se basan en una diferenciación promovida por el clivaje autoritario, el cual a su vez está potenciado por el clivaje social, de origen tanto urbano como campesino. Si bien ya no es tan simple observar la sociedad desde una perspectiva dicotómica de dos clases opuestas, entre trabajadores y propietarios, como lo fue, principalmente, en los tiempos que surgió el clivaje social, las posiciones y oposiciones que tomaron los partidos durante la gestación de estas fisuras generativas quedaron congeladas para lo que venía. Es así como los partidos que surgieron y se transformaron bajo la experiencia de la represión reafirmaron su compromiso con la causa de los trabajadores, incluso en el caso de los radicales, que en algún momento de la democracia preautoritaria pudieron acercarse como partido, o facción del partido, hacia el sector que históricamente defendió los intereses económicos de la oligarquía y de los empresarios.¹¹

mente; si antes más mujeres votaron por Lavín –e históricamente el voto femenino fue más conservador–, en este caso no, el voto fue de género: las *mujeres votaron mujer*, lo cual ya era correspondido con ciertas encuestas de opinión realizadas hacia finales de 2004; a este respecto se recomienda ver Segovia (2005). Para los resultados electorales mismos, y el desglose de votantes por candidatos presidenciales véase Gobierno de Chile (2005). Aunque estas variaciones entre una y otra elección presidencial son evidentes, no obstante, no son gravitantes para el reordenamiento del sistema de partidos. Lo cierto es que el resultado final entre ambas es extremadamente similar, manteniéndose un pequeño desequilibrio favorable a la Concertación, y ambas alianzas políticas conservan su unidad, lo que produce que esta división regente, autoritarismo/democracia, haya cristalizado el sistema de partidos políticos por ya más de quince años.

11 La génesis de la Concertación, que además de nacer en el seno de una experiencia de represión común o cercanía afectiva de políticos y partidos políticos, se origina en una concordancia entre diversos intelectuales de centro-izquierda y su crítica al gobierno de Pinochet, y además de quienes impulsaron diversas manifestaciones públicas de rechazo a la dictadura en alianza con estos partidos reprimidos (paros, movilizaciones, diversas manifestaciones): “La criatura política más exitosa que dejó la experiencia autoritaria fue sin duda la coalición del ‘No’ o Concertación por la Democracia, que institucionalizó la fusión del centro y la izquierda.

Los ya mencionados demócratacristianos, socialistas, radicales y comunistas, junto con el emergente PPD, y otros grupos políticos menores, conforman en un comienzo un bloque del extremo político antiautoritario y fuertemente centrado en los trabajadores. El potenciamiento del clivaje autoritario con el clivaje social se da también en sentido inverso: quienes defendieron políticamente los intereses de los propietarios antes de 1973, defendieron también el modelo económico neoliberal instaurado por el Gobierno militar, fueron sus funcionarios y/o defendieron la construcción de la dictadura, abogando además por su continuidad en el plebiscito de 1988.

Actualmente, si bien en su discurso parte importante de la derecha, especialmente la UDI, ha tendido a centrarlo en los sectores populares, ganando un apoyo considerable potenciado por estrategias clientelares (Arriagada 2005:10), su actuar político no deja de basarse en una propuesta “cosista y de caridad” hacia los sectores más pobres de la población, y en la medida que también no se observan propuestas de cambios ni siquiera blando-reformistas del modelo económico.¹² En el sentido anterior, este cambio discursivo no representa una transición del eje capi-

Sus bases se remontan a finales de los años setenta, cuando se constituyó el ‘Grupo de Estudios Constitucionales’ o ‘Grupo de los 24’, formado básicamente por juristas de centro e izquierda unidos con la intención de debatir las ideas constitucionales del régimen militar y proponer alternativas, y que se configuró como el primer foco público de disidencia al orden autoritario. La coalición de centro-izquierda tiene también antecedentes en la intensa reflexión académico-intelectual desplegada por centros independientes a partir de fines de los años setenta. Convergieron en ella influyentes intelectuales de esas corrientes que, en este proceso, fueron alcanzando importantes grados de coincidencia intelectual y de cercanía afectiva. Y, por último, hay que destacar la extraordinaria importancia para la unión entre el centro y la izquierda que tuvieron las movilizaciones antiautoritarias que estas corrientes protagonizaron conjuntamente (con el consiguiente costo represivo), en especial las llamadas ‘protestas nacionales’ del período 1982-1985, así como la experiencia común en la creación y dirección de organizaciones sociales, como las que agruparon a los profesores y a los trabajadores en general” (Agüero y Tironi, 1999: 160).

12 La descripción sobre el clientelismo observado en las estrategias políticas de la UDI dice relación con que “[...] este paternalismo tiene como finalidad crear una red de relaciones fundadas en el patronazgo, las obligaciones mutuas y los regalos. Esto es lo que se ha llamado ‘clientelismo’, una forma de relación vinculada a la apropiación y distribución de bienes materiales y simbólicos, donde existe una relación vertical fundada en la lógica del don (Marcel Mauss). Tal tipo de relación es bastante más común en las sociedades actuales de lo que se piensa y suele ser una base de sustento muy poderosa para la política” (Arriagada, 2005: 10).

tal/trabajo hacia el lado de los trabajadores, a la vez que sustenta ideológicamente un modelo monetarista de economía.

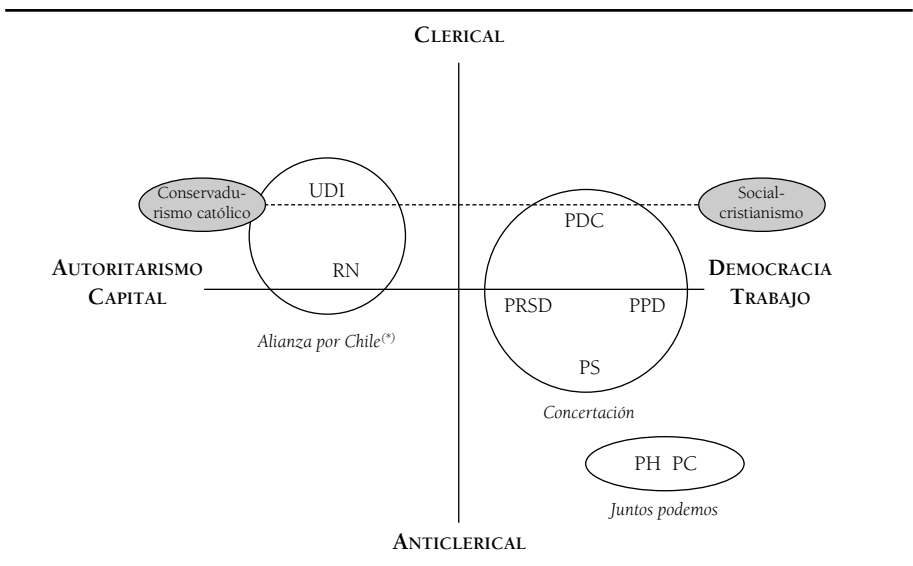
Por otro lado, en el último tiempo, especialmente a partir del año 2004, se ha suscitado la formación de una alianza política que se desmarca del enfoque “reformista prudente” de la Concertación (Hirshman 1994, Ottone y Pizarro 2003), denominada Juntos Podemos, en el que sus principales componentes políticos son el Partido Comunista y el Partido Humanista (PH). Pero, a pesar de ser una versión mucho más radical de la Concertación en lo que a reformismo se refiere –al menos eso nos presentan sus principios–,¹³ siguen siendo parte del acoplamiento y potenciamiento de los clivajes autoritario y social, incluso del clivaje religioso, por el lado anticlerical.

En este estado actual de las cosas, en que se potencia aún más el clivaje autoritario y se produce la estabilización de las alianzas políticas, se aprecia que la dimensión religiosa –eje clerical/anticlerical– produce una división menor dentro de la Concertación. Menor en el sentido de que no se ha manifestado como un obstáculo para mantener la unidad de esta alianza, sino que produce o podría producir ciertas fricciones frente a algunas temáticas entre las dos corrientes del conglomerado: la socialcristiana y la socialdemócrata. La Concertación se divide a través de este eje entre un partido inspirado confesionalmente como la Democracia Cristiana, y el grupo de partidos anticlericales: PPD, PS y PRSD [véase Figura 3]. Ahora bien, conviene preguntarse ¿bajo qué formas se manifiesta este clivaje dentro de la Concertación?

La manifestación del clivaje religioso durante el siglo XIX, que contribuye al surgimiento de un partido confesional (conservadores) y uno anticlerical (radicales), se puede atribuir específicamente a un problema de

13 En el siguiente extracto de los estatutos del Partido Comunista se observa cómo se pone énfasis en el aspecto relacionado con el progreso y transformación social en el marco democrático: “Es un Partido revolucionario, que lucha por el socialismo y reconoce el papel motor de la clase obrera, de los trabajadores y trabajadoras, en el progreso y transformación social. Por su tradición y espíritu democrático, lucha por la democracia como forma de organización política de la sociedad y el Estado y por la supresión de toda forma de dominación política, económica, social y cultural sobre el pueblo. El Partido Comunista se opone a toda forma de explotación y discriminación del ser humano” (*Estatutos del Partido Comunista*, 2002).

FIGURA NO. 3
ORGANIZACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENO¹⁴



Referencias: UDI, Unión Demócrata Independiente. RN, Renovación Nacional. PDC, Partido Demócrata Cristiano. PRSD, Partido Radical Socialdemócrata. PPD, Partido Por la Democracia. PS, Partido Socialista. PH, Partido Humanista. PC, Partido Comunista. (*) Actualmente denominada Coalición por el Cambio.

poder o, en último término, influencia social.¹⁵ En consecuencia, lo que estaba en juego era precisamente la mantención de aquella influencia social efectiva de la Iglesia, a la vez que surgía la creciente intervención del

14 Se omiten del esquema las nuevas escisiones del PDC en el 2008, que junto con movimientos regionalistas formaron un partido político denominado PRI (Partido Regionalista Independiente); y por el lado del PPD se ha producido una escisión que busca conformarse en partido que se denomina Chile Primero, que en el último tiempo se alió en medida importante, a través de uno de sus líderes, a la candidatura del empresario Sebastián Piñera (candidato presidencial por la Coalición por el Cambio, ex Alianza por Chile). Por otro lado, no se puede dejar de mencionar un partido político que emergió con fuerza en la elección de 1989, la Unión de Centro Centro (UCC), que llegó a tener una cantidad importante de congresistas, pero que paulatinamente fue desapareciendo hasta su extinción. Basaban su popularidad en la figura del empresario Francisco Javier Errázuriz. A este tipo de partido, así como a su líder, podríamos definirlo como populismo, en el sentido amplio de la palabra.

15 Se puede entender acá "influencia" en el sentido que le entrega Luhmann, es decir, como un complemento al poder, la cual en cualquier caso se interpreta como un medio de co-

Estado sobre ciertos aspectos antes indiscutiblemente propios del clero. Posteriormente, en el siglo XX, bajo el contexto de una creciente diferenciación social, se observa una cada vez más clara separación de los asuntos eclesiales con los públicos, comenzada ya en la década de 1920 en el ámbito legal (Constitución de 1925) y continuada con la separación parcial sin precedente de los intereses eclesiales y la oligarquía terrateniente, representada por el Partido Conservador, a mediados de la década de 1950. En este sentido, el problema del “poder eclesiástico” ya no será más definido por la relación con un sector o partido político. Así pues, en el caso de la DC, que si bien nace dentro de la Doctrina Social de la Iglesia, no posee un vínculo ni siquiera implícito para posicionar a la Iglesia como institución social con la capacidad de tomar decisiones vinculantes frente al Estado. Algo similar ocurre con el caso del partido completamente confesional de la derecha, la UDI, en que ciertos sectores más conservadores de la Iglesia –Opus Dei, Legionarios de Cristo, Schoenstattianos, entre otros– poseen una clara cercanía a esta derecha más ultramontana y, también, con la elite empresarial (Fontaine 2002). En efecto, muchos líderes conservadores, especialmente de la UDI, aunque también algunos de RN, son miembros de la vertiente laica de estos movimientos católicos conservadores,¹⁶ pero sin embargo, el vínculo entre ambos no es para posicionar a la Iglesia como institución que pueda tomar decisiones en el ámbito público, sino más bien influir en la formación moral y ética de su elite y algunos sectores populares, especialmente bajo el modelo de sus universidades privadas y colegios diversos.¹⁷

municación simbólicamente generalizado para reducción de complejidad y, en último sentido, funciona como influencia social en la medida que: “Ego acepta la influencia porque otros también la aceptan” (Luhmann 1995:107). Para ver en qué consiste, específicamente, la influencia en la teoría sociológica de sistemas revítese Luhmann (1995:105-114).

16 Por ejemplo, importantes líderes de la derecha que son miembros del laicado activo de estos movimientos católicos conservadores son: Marcela Cubillos, diputada UDI (Legionaria); Joaquín Lavín, excandidato presidencial y exalcalde de Santiago y Las Condes (Opus Dei); Pablo Zalaquett, alcalde UDI de La Florida (Legionario de Cristo); Manuel José Ossandón, alcalde RN de Recoleta (Legionario de Cristo); Carlos Larrain, presidente de RN (Opus Dei); Raúl Torrealba, alcalde RN de Vitacura (Legionario de Cristo), por nombrar solo algunos.

17 En Santiago los Legionarios de Cristo cuentan con los siguientes colegios en el barrio alto: Cumbres (“Quiénes somos. Colegio Cumbres”, s.f.), Everest y Highlands; los colegios La Cruz y San Isidro (en Machalí y Linderos); también imparten formación religiosa a los siguientes colegios: Grange, Apoquindo (“Nuestro Colegio. Colegio Apoquindo”, s.f.), Santa Úrsula, y

Ahora bien, con la intención de clarificar las oposiciones que emergen dentro de la misma religión en cuanto factor de posicionamiento político de los partidos, se observa que existe una notoria diferencia entre lo que correspondería a la vertiente de inspiración socialcristiana, que origina a la DC, y la vertiente más conservadora que identifica principalmente a la UDI y parcialmente a RN, dentro de la derecha, en el actual espectro de partidos políticos.¹⁸ Esta suerte de subclivaje más sutil tiende a reforzar tanto al clivaje autoritarismo/democracia como al clivaje capital/trabajo. Además, lejos de ser este un clivaje dominante, la oposición conservadurismo/social-cristianismo [véase Figura 3] viene a fortalecer aún más la fisura dominante instaurada por la dictadura militar, dicho sea de paso, fortaleciendo la distinción entre las coaliciones políticas principales. Históricamente se podría afirmar que este clivaje surge políticamente aparejado con lo que se denominó la cuestión social campesina que dio origen a la DC, contribuyendo a la emergencia del partido a mediados del siglo XX.

Dentro de la Concertación, y en general a nivel del sistema de partidos políticos, el plano en que se manifiesta el clivaje religioso principal (cle-

Mac Kay (Viña del Mar). En los barrios bajos, los Legionarios tienen la cadena de colegios Mano Amiga, y también administran el Colegio Fernández León (Llolleo) y Teresa de Los Andes (La Pincoya). En esta revisión no puede dejarse de lado la Universidad Finis Terrae, que es controlada por los Legionarios de Cristo ("Reseña Histórica. Universidad Finis Terrae", s.f.). En el caso del Opus Dei, manejan la Universidad de los Andes ("Misión. Universidades de Los Andes", s.f.), el Centro de Formación Técnica Fontanar ("¿Quiénes somos?: Formación Espiritual. Centro de Formación Técnica Fontanar", s.f.) y los colegios Tabancura ("Principios y fundamentos. Colegio Tabancura", s.f.), Huelén, Los Andes ("Principios y fundamentos. Colegio Los Andes", s.f.), Cordillera, Manantial, Necedadal y Almendral.

18 Respecto del análisis de las preferencias de voto de los católicos y la tendencia conservadora asociada con los partidos de derecha por una parte, y por otra la vertiente más progresista vinculada con la Democracia Cristiana se recomienda revisar el trabajo de Valenzuela, José Samuel, Timothy Scully y Nicolás Somma (2006). Junto con realizar un trabajo estadístico exhaustivo los autores definen dos tendencias principales: primero, que los protestantes tienden a votar y simpatizar más con los partidos de Concertación, y los católicos más con los partidos de centro y la derecha; segundo, a esta distinción se le superpone lo que acá se ha denominado como clivaje intrarreligioso, es decir, una distinción evidente entre el tipo de votantes católicos (católicos conservadores/católicos social-cristianos) y los partidos o coaliciones a la cual adhieren. Así pues, los católicos conservadores tienden a brindar apoyo a los partidos de derecha y aquellos que profesan un forma más liberal de religiosidad católica prefieren a la Concertación.

rical/anticlerical) es a nivel valórico. En la historia de la coalición, al contrario de causar quiebres, los temas valóricos han sido abordados por la discusión interna e incorporados a sus programas de gobierno. Lo lógico era esperar que la división laico/confesional fuera fuente de conflictos dentro de la Concertación. Sin embargo, la oposición de derecha es la que ha adoptado los planteamientos confesionales-conservadores, no así la Democracia Cristiana que ha sido enormemente más progresista e independiente de los mandatos eclesiales más conservadores, siendo partícipe de las iniciativas de proyectos como la Ley de Divorcio, campañas de prevención del sida, y otras relacionadas con la eliminación de la censura y la discriminación (Agüero y Tironi 1999:161-162).

Sin embargo, en el último tiempo, específicamente a partir del año 2005, se puede apreciar la emergencia de un tema especialmente sensible a nivel mediático y ético: la eutanasia, en el que se insertan y entremezclan en el debate político nociones sobre derecho natural, pluralismo, tolerancia e incluso derechos humanos, entre otros. El desorden y revuelo provocado por la eutanasia y la rápida respuesta exigida por la prensa, ha provocado que la Concertación dejara ver sus límites, generando fricciones y pequeñas oposiciones en el interior de la alianza política gobernante.¹⁹

Una tesis que podrá ser puesta a prueba en el futuro dice relación con que la mantención de la cohesión de la Concertación la puede entregar el diálogo y propuestas programáticas consensuadas (Poblete 2010) en torno a temas como este, como ya sucedió antes con otros temas valóricos. Esto último se refiere a una posible solución de largo plazo, que se plasmaría en una extensa consolidación de la actual alianza política de gobierno. La solución inmediata o de corto plazo, pero a la vez requerida para salir de la crisis latente que representa el clivaje religioso está más bien relacionada con la superposición de problemas que demandan más urgencia que los valóricos, como es la pobreza, la equidad o incluso la seguridad; en otras palabras la superposición del clivaje social sobre el religioso. Pero la mantención de temas sociales –bienestar y seguridad– en

19 Se podría aventurar la aseveración –con los riesgos metodológicos que ello conlleva– de que esta situación se ha replicado en el 2004 con el tema de la píldora del día después, que luego reemergió incluso durante el año 2008.

primera línea del debate político, solo oscurecerá la problemática existente en torno a temas valóricos, e incubará el surgimiento de fricciones que pueden agravarse en cualquier momento o ante una contingencia política posterior.

Se puede agregar además, a modo de hipótesis, que la cohesión de la Concertación en gran medida va a depender de la conservación del pluralismo en el interior de la coalición, poner el acento sobre la mantención de una ética de mínimos por sobre nociones éticas absolutas (Cortina 2000), como pueden ser aquellas que se encuentran albergadas en la actual opinión eclesial sobre temas valóricos.

CONFLICTOS VALÓRICOS: EL CASO DE LA EUTANASIA Y SU MODO DE OBSERVACIÓN

A continuación se expondrá la relevancia política que ha adquirido un tema de debate ético, como la eutanasia, y su politización dentro de la Concertación. En ningún caso este artículo pretende dar cuenta de la realidad técnico-biológica ni ética y moral de la eutanasia, sino que el objetivo es centrarse en este tema para demostrar la forma como emerge concretamente la retraducción del clivaje religioso en la actualidad.

El método utilizado para observar este problema de estudio se enmarca dentro de un enfoque cualitativo etnográfico. Siguiendo a Charles Tilly (2006:410) la etnometodología política consta de una serie de estrategias de campo que se articulan en un continuo, en el que en un extremo se encuentran técnicas más invasivas y en el otro unas menos o bien no invasivas. En este sentido, una de las aproximaciones en el extremo de la no invasividad sería la “observación pasiva de la interacción”, que representa un acercamiento no sistemático –en cuanto acto de observación– a la unidad de análisis, esto es, la retraducción del clivaje religioso; en otras palabras, la forma como los actores sociopolíticos relevantes de los partidos se enfrascan en la disputa, haciendo reflotar la fractura interna a la Concertación. A esta observación pasiva de las interacciones se accede a través de la observación de diversos medios o formas, como podrían ser tanto la lectura de prensa, como las conversaciones informales con diferentes personas, que mediante testimonio de sus experiencias transmiten información necesaria para esta contextualización. En este caso en específico, se ha accedido mediante notas periodísticas escritas –aunque algu-

nas de ellas son tomadas del registro escrito de una radio— las cuales fueron seleccionadas bajo el canon de un muestro intencionado. Esto quiere decir que se seleccionaron aquellas notas de prensa que pudieran reflejar de mejor forma la emergencia de la fractura religiosa en torno al tema específico de la eutanasia. A su vez, se tuvo especial cuidado en que las notas de prensa se distribuyeran en al menos tres medios periodísticos diferentes —y a los cuales se les puede atribuir sesgo político diferente— que son la *Radio Cooperativa*, *El Mercurio* en su edición electrónica y *La Nación*, también en su edición electrónica.

El método en que se analiza la muestra de notas de prensa busca acceder inequívocamente a los significados, latentes o manifiestos, más no necesariamente a sus significantes y cómo estos se articulan.²⁰ Efectivamente, lo que se pretende no es hacer un mero conteo de palabras —manual o computacional—, sino que lo que se busca es interpretar, más bien desde una perspectiva hermenéutica, el significado holístico del texto, en el mismo sentido de lo que plantean autores que estudian la evaluación educacional, que son rescatados por Hawkins (2009) para el método de análisis del populismo en cuanto discurso. Tampoco se pretende hacer un análisis de los significantes a través de las propuestas teóricas de autores como Laclau o Zizek,²¹ ni tampoco mediante formas metodológicas más sofisticadas últimamente, como la desarrollada en torno al “método de la articulación” de Laclau (Howarth 2005).

Menciona Hawkins (2009) que para llevar adelante el análisis se debe construir una rúbrica, en la medida que los evaluadores de los textos no conozcan el tema, la cual les sirve como guía necesaria de la evaluación. En este caso específico, el marco teórico presentado en torno a los clivajes fundantes del sistema de partidos en Chile funciona como la guía de la interpretación del texto. Es entonces bajo este prisma o esquema interpretativo que las notas de prensa son analizadas.

Cabe destacar que el enfoque metodológico acá utilizado no tiene capacidad de generalización a otros conflictos valóricos en el interior de la

20 Véase Ferdinand de Saussure (2007: 141-189) para profundizar en la diferencia precisa entre significado y significante.

21 Para una revisión del desarrollo de los análisis lingüistas del discurso, desde Saussure hasta el mismo Laclau, véase Laclau (1993).

Concertación; ni siquiera esa es la pretensión del artículo, por el contrario lo que se persigue es describir la forma concreta en que desenvuelve y retraduce el clivaje religioso en una situación contingente como la eutanasia. En este sentido, sería pues más que nada una constatación empírica cualitativa del enfoque teórico de los clivajes en Chile.

RESULTADOS EN TORNO AL CASO DE LA EUTANASIA

Los medios dieron cuenta de este conflicto a nivel de la elite parlamentaria y partidista de la Concertación. Así pues, los primeros antecedentes de su incubación se encuentran en el 2005 con la emergencia de un tema comunicacional extranjero de impacto internacional –el caso de Terri Schiavo– que es interpretado políticamente por la Democracia Cristiana, en la figura de su entonces principal líder Soledad Alvear:

Nota de prensa 1

[...] La excanciller expresó su absoluta oposición a la eutanasia al visitar a un joven que se recuperó luego de permanecer dos años en estado vegetal. [...] Alvear valoró el ejemplo de la familia de Gaete y lamentó la situación que afecta a la estadounidense Terri Schiavo, quien morirá en los próximos días si no es reconectada a la máquina que la alimenta, situación autorizada por la Justicia del país norteamericano. [...] (*Radio Cooperativa*, 25/03/2005).

Posteriormente, el tema de la eutanasia desaparece del ámbito comunicacional, ayudado sin duda por el período preelectoral y el consiguiente desarrollo de las elecciones hacia final del 2005. Recién en el año 2006 vuelve a reaparecer, en el marco del comienzo de un nuevo período político, en el que durante tres años, hasta el 2009, no hay proyectadas institucionalmente elecciones de representantes. Los primeros débiles atisbos del posicionamiento comunicacional del tema, por parte de un entonces senador del Partido Socialista se encuentran en el diario *La Nación*, a comienzos de abril de 2006:

Nota de prensa 2

[...] Esta vez, de nuevo, fue el turno de la mal llamada eutanasia. Hemos visto y leído declaraciones sobre la eutanasia que tratan de sustentarse en principios éticos o religiosos parcialmente explicitados. Pero a ninguna le parece importar la opinión de la ciudadanía, a la que quizás se considere inmadura o poco documentada para pronunciarse, aplicando el mismo criterio con el que, hasta hace poco, un pequeño grupo también decidía qué películas podíamos ver en el cine. [...] Ojalá este debate sobre la llamada eutanasia no sea utilizado por sus detractores para estigmatizarlo, como ha ocurrido en el tiempo con el aborto terapéutico o la píldora del día después. Aquí no se trata de imponer una visión sobre otra, se trata simplemente de que se asuma la diversidad de opciones que hay en nuestra sociedad sobre este y otros temas, que se regule su aplicación de la mejor forma y seamos capaces de respetar decisiones que, basados en los derechos constitucionales, tomemos libremente sobre la existencia, nuestra existencia (*La Nación*, 04/04/2006).

El lunes 8 de mayo de 2006 se presenta un proyecto de ley sobre eutanasia por otros dos parlamentarios socialistas, para ser discutido en el Congreso. Este hecho es el que finalmente desata la retraducción política del clivaje religioso en su dimensión ética en el interior de la Concertación. Los dos sectores de la Concertación tienden a reagruparse en sus partidos y posicionarse en lugares contrapuestos de la discusión: se dividieron las aguas entre la Democracia Cristiana por un lado, y el bloque anticlerical conformado por socialistas, radicales y el PPD por otro. Esta retraducción política se puede apreciar, por ejemplo, en la siguiente nota de prensa donde se extracta la opinión de uno de los parlamentarios que presentaron el proyecto:

Nota de prensa 3

[...] Según Rossi, “este es un proyecto que busca agregar algunos artículos al Código Sanitario, en donde un paciente que esté en estado terminal, que padezca un precario estado de salud, producto de una enfermedad grave e incurable, y que tenga pocas expectativas de vi-

da, pueda optar por dos cosas, primero, operar la eutanasia asistida, en el sentido de que pueda determinar que los cuidados que se le dan son innecesarios y la eutanasia activa, en donde el paciente que tenga una enfermedad incurable, o progresivamente letal, insufrible, pueda pedir a su médico que su muerte sea provocada deliberadamente”. [...] Rossi señaló que no espera que el Ejecutivo apoye este proyecto, pero sí cree que la discusión debe instalarse en Chile. “Cuando hay una enfermedad incurable que significa gran sufrimiento, una persona debe poder decidir cuándo vivir o cuándo morir”, dijo (*La Nación*, 09/05/2006).

El desarrollo de este breve conflicto, muy intenso en su discurso, mucho más allá que otras problemáticas –como por ejemplo puede ser la lucha por los cargos–, se observa en las dos siguientes notas de prensa que dan cuenta del problema. Así pues, se traspasa la discusión puramente valórica y se posiciona en la semántica sobre la continuidad o quiebre de la Concertación, en vista de la no conservación de los acuerdos establecidos en esta alianza política. Por otro lado, se produce también el aprovechamiento de la UDI para provocar una pequeña disputa a nivel parlamentario-legal, buscando censurar la mesa directiva de la Cámara de Diputados en caso de que se acoja este proyecto de ley:

Nota de prensa 4

[...] El diputado Gonzalo Duarte indicó que el proyecto “atenta contra las bases fundamentales y fundacionales de la Concertación, es un proyecto de ley que no forma parte del programa del Gobierno de la Presidenta Bachelet y que explícitamente como coalición hemos mantenido fuera de cualquier tratativa y discusión”. [...] La DC exigió el retiro de la iniciativa y subrayó que su sola discusión pone incluso en riesgo la existencia de la Concertación. Y como a río revuelto, ganancia de pescadores, la UDI aprovechó de censurar a la mesa de la corporación que dirige el PPD Antonio Leal, debido a que este presidente no declaró inadmisibles las mociones por inconstitucionales. [...] Añadió que “creemos que con la acción de ingresar a trámite este proyecto, claramente se pone en riesgo la subsistencia de la Concertación”. La DC demandó que Bustos y Rossi retiren la ley, actitud que considera-

rán “como un gesto de ratificación de la voluntad de preservar la Concertación y de respaldar efectivamente el Gobierno de la Presidenta Bachelet”. Si esto no sucede, advirtió Duarte, la DC adherirá a la censura de la UDI a la mesa de la rama legislativa, en una señal “de rechazo a las prácticas rupturistas de acciones individualistas desarrolladas por algunos parlamentarios” (*La Nación*, 12/05/2006).

Nota de prensa 5

[...] Un llamado a los parlamentarios de la Concertación a no apoyar la censura a la mesa de la Cámara Baja realizaron los diputados socialistas Juan Bustos y Fulvio Rossi, confirmando además que el proyecto de ley que regula la Eutanasia sigue en pie. Junto a los senadores Guido Girardi (PPD), Carlos Ominami (PS) y Alejandro Navarro (PS), y a las diputadas Clemira Pacheco, Carolina Tohá y María Antonieta Saa, defendieron el derecho que tienen los legisladores a presentar mociones en el Parlamento para que allí sean debatidas de cara al país [...] En tanto Rossi afirmó que “la bancada del PS, al menos los siete parlamentarios que firmaron el proyecto de ley, van a mantener su firma y no la van a retirar bajo ninguna circunstancia, porque no están dispuestos a renunciar al derecho que tienen de instalar temas en la discusión”. El senador PS Alejandro Navarro afirmó que la Democracia Cristiana provocará una crisis en la Concertación si apoya el veto de la derecha, luego que la bancada del partido amenazara con sumarse a la censura a la mesa por haber acogido a trámite el proyecto que regula la eutanasia. “La derecha no tiene, en definitiva, los votos para una censura. Si Antonio Leal (presidente de la corporación) es censurado, es porque hay crisis en la Concertación y esta es una responsabilidad a lo menos compartida con la DC, espero prime la razón”, dijo el senador [...] (*El Mercurio*, 13/05/2006).

Hacia fines de mayo del 2006, este breve conflicto comienza a ser apaciguado por los partidos que se enfrascaron de forma más intensa en la disputa, la DC y el PS. La solución fue superponer los temas de la equidad —el clivaje social— y la estrategia ya definida en común en el programa presidencial de Michelle Bachelet, y dejar fuera de la discusión los temas valóricos de conflicto; dicho de otra forma, aquello que corresponde

a las nuevas retraducciones del clivaje religioso. En la siguiente nota de prensa se observa esta solución:

Nota de prensa 6

La directiva liderada por Soledad Alvear visitó a la socialista en una nueva señal de cercanía tras el *impasse* iniciado por los recientes proyectos de eutanasia y aborto terapéutico. El Partido Socialista (PS) y la Democracia Cristiana (DC) reiteraron este miércoles que la Concertación debe centrarse en desarrollar la agenda social de la Presidenta Michelle Bachelet en lugar de otras iniciativas de los parlamentarios. [...] Sin embargo, destacó que en la DC “no tienen ningún problema en discutir ninguno de los temas. Creemos tener muy buenas razones para estar en ese debate”. “Pero la pregunta hoy día es ¿vamos a destinar tiempo legislativo a temas que no estaban en la propuesta programática?”, señaló. En tanto, el timonel del PS, Camilo Escalona, afirmó que hay temas de mayor relevancia que tocar: “Cuando yo veo decenas de miles de estudiantes que nos golpean la puerta de los partidos de la Concertación, diciendo ‘por favor señores, preocupense de nosotros’ a mi me parece que es mucho más importante preocuparse de ellos. Y para preocuparse de ellos, tiene que haber Gobierno. Y para que haya Gobierno, tiene que haber Concertación” (PS y DC insistieron en que la Concertación debe centrarse en la agenda social (*Radio Cooperativa*, 24/05/2006).

Una vez que el conflicto se diluye y surge la solución de lo que se podría denominar como un cambio de foco del problema a enfrentar, la posición de la Democracia Cristiana también se flexibiliza y deviene hacia una apertura respecto del debate de los temas valóricos, tal como afirma su líder sobre sus correligionarios: “no tienen ningún problema en discutir ninguno de los temas. Creemos tener muy buenas razones para estar en ese debate” (Soledad Alvear, véase nota de prensa 6). La acción política realizada por la Concertación responde a lo que anteriormente se denominó como una solución de corto plazo, es decir, superposición del clivaje social sobre el religioso, efectiva para calmar la fricción interna momentánea; sin embargo, en ninguna medida logrando hacer desaparecer una fisura latente que es aún más profunda.

A modo de conclusión

El análisis del sistema de partidos chilenos bajo las categorías de clivajes es una perspectiva muy potente para comprender y conocer los límites de la actual cohesión de las coaliciones de partidos y la relación entre los diversos partidos políticos. En el caso de la fisura confesional en la Concertación, esta se muestra como una fricción secundaria que no pone en riesgo la conservación de la alianza en el corto plazo, salvo si se padeciera de un comportamiento político autodestructivo o aberrante de hostigamiento mutuo en el interior de la coalición política; o bien una excesiva focalización en la lucha por los cargos. Por otro lado, también es importante observar que la vertiente socialcristiana, que es representada por la DC, encuentra claramente aliados programáticos más adecuados dentro de la Concertación que fuera de ella.

Las ya mencionadas estrategias de “cambio de foco” o superposición del clivaje social sobre el religioso es una solución efectiva a la emergencia de coyunturas que reflotan los temas valóricos. Aunque, subrayando, esta última solución parece ser solo efectiva en el corto plazo. En efecto, decir que: “[...] la pregunta hoy día es ¿vamos a destinar tiempo legislativo a temas que no estaban en la propuesta programática?” (Soledad Alvear, véase nota de prensa 6) o “veo decenas de miles de estudiantes que nos golpean la puerta de los partidos de la Concertación, diciendo ‘por favor señores, preocúpense de nosotros’ a mi me parece que es mucho más importante preocuparse de ellos” (Camilo Escalona, véase nota de prensa 6), es un discurso que se orienta a situar en primera línea a la problemática de la equidad y que busca esconder la problemática valórica, causante de fricciones, y ciertamente logrando zanjar la disputa puntual. Asimismo, también es reflejo de la tesis política que versa sobre que aún el país se encuentra en momentos de solucionar problemáticas materiales, en vez de preocuparse de ciertas temáticas posmaterialistas, como pueden ser las posmodernas controversias valóricas, biogenéticas o medioambientales (Inglehart 1991 y 2000, Inglehart y Carballo 1997 y 2008, Inglehart y Welzel 2003, entre otros). En este sentido, la crisis anunciada de la Concertación podría materializarse solo en la medida en que se produzca una relativa solución de los primeros; en sentido genérico la seguridad y el bienestar, lo que podría dar paso a la emergencia central de la “agenda posmaterialista”.

Finalmente, las últimas consideraciones están referidas al sistema electoral chileno. Desde la perspectiva de los clivajes la formación del sistema de partidos está definida desde las fracturas y divisiones que se produzcan dentro de la elite nacional o entre su población, las cuales al ser traducidas políticamente por la elite dirigente pueden desembocar en la creación de instituciones partidistas y/o en el reordenamiento del sistema de partidos. En este sentido, el sistema electoral chileno actual (binominal), o el anterior a la dictadura (proporcional) no contribuyen, y si lo hacen es marginal, a la formación o no de alianzas políticas. Por ejemplo, el caso de la Democracia Cristiana antes de 1973 y su opción política que prescindió de alianzas, se explica más bien por la tesis de Scully (1992:238-240) sobre una creciente ideologización del centro político. A su vez, el actual reordenamiento político en dos principales alianzas responde a la posición que cada partido tomó frente al pasado gobierno militar, como partidarios u opositores, posiciones que tal vez, en medida menor, pueden ser reforzadas por el binominalismo.

A pesar de que este argumento podría ser evidenciado de forma plena solamente por el cambio del sistema electoral y la consecuente conservación de las actuales alianzas, la existencia de una fuerza política emergente, como es el caso del Juntos Podemos o la izquierda extraparlamentaria que logra votaciones cercanas al 10% en las elecciones municipales del 2004, refleja que la coerción del binominalismo hacia la formación y mantención de dos alianzas no sería efectivo, pudiendo existir un caso en que surge una tercera fuerza menor, sin importar el constreñimiento institucional que puede producir el sistema electoral. Ciertamente, también desde esta perspectiva, el argumento sobre la existencia y hegemonía del clivaje autoritario que configura las actuales alianzas políticas resulta más plausible.

Referencias

- ARRIAGADA, Evelyn. 2005. "UDI ¿Partido Popular o Partido Populista? Consideraciones sobre el éxito electoral de la UDI en los sectores populares". *Colección Ideas*, 6 (51). Disponible en: <<http://www.chile21.cl/medios/Ideas/Col51.pdf>>
- CORTINA, Adela. 2000. *Ética Mínima*. Madrid: Editorial Tecnos.

- DE SWANN**, Abram. 1973. *Coalition Theories and Cabinet Formations. A study of Formal Theories of Coalition Formation applied to nine European Parliaments after 1918*. Amsterdam: Elsevier Scientific Publishing Company.
- DIX**, Robert. 1989. "Cleavage Structure and Party System in Latin America". *Comparative Politics*, 22 (1), pp. 23-37.
- DOWNES**, William M. 1998. *Coalition government, Subnational style. Multi-party politics in Europe's regional parliaments*. Columbus: Ohio State University.
- EYZAGUIRRE**, Jaime. 1986. *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- FFRENCH-DAVIS**, Ricardo. 1983. "Una evaluación del modelo económico". *Estudios Públicos*, 11, pp. 7-39.
- FONTAINE**, Arturo. 2002. "Consumo y movimientos religiosos, rasgos de una sociedad en rápida transición". Disponible en: <http://www.expansivaudp.cl/media/actividades/papers_actividades/01042003143615.pdf>, consultado: 01/02/2011.
- HAWKINS**, Kirk A. 2009. "Is Chávez populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective". *Comparative Political Studies*, 42 (8), pp. 1040-1067.
- HIRSCHMAN**, Albert O. 1994. "La conexión intermitente entre el progreso político y el económico". *Estudios Públicos*, 56, pp. 5-14.
- HOWARTH**, David. 2005. "Aplicando teoría del discurso: el método de la articulación". *Studia Politicae*, 5, 37-88.
- INGLEHART**, Ronald. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas – Siglo XXI.
- INGLEHART**, Ronald. 2000. "Globalization and Postmodern Values". *The Washington Quarterly*, 23(1), pp. 215-228.
- INGLEHART**, Ronald y M. **CARBALLO**. 1997. "Does Latin America Exist? (And Is There a Confucian Culture?): A Global Analysis of Cross-Cultural Differences". *Political Science and Politics*, 30 (1), pp. 34-47.
- INGLEHART**, Ronald y M. **CARBALLO**. 2008. "¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales". *Perfiles Latinoamericanos*, 16 (31), pp. 13-38.
- INGLEHART**, Ronald y Christian **WELZEL**. 2003. "Political culture and democracy: Analyzing cross-level linkages". *Comparative Politics*, 36 (1), pp. 61-79.

- LACLAU, Ernesto. 1993. "Discourse". *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, editado por R. GOODIN y P. PETTIT. Australian National University.
- LIPSET, Seymour y Stein ROKKAN. 1985. "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments". *Consensus and Conflict. Essays in Political Sociology*, editado por S. LIPSET. New Brunswick: Transaction book.
- LUHMANN, Niklas. 1995. *Poder*. España-México: Editorial Antrophos-Universidad Iberoamericana.
- MERKL, Peter. 1969. "Political Cleavage and Party System". *World Politics*, 21 (3), pp. 469-485.
- OTTONE, E. & C. PIZARRO. (2003). *La Osadía de la prudencia: un nuevo sentido del progreso*. México-Chile: Fondo de Cultura Económica.
- PARSONS, Talcott. 1962. *Hacia una Teoría General de la Acción*. Buenos Aires: Kapelusz.
- POBLETE, Mario. 2010. "Entre el conflicto y la cohesión. Consenso ético de las coaliciones de partidos post-autoritarias en Chile". *Reforma y Democracia*, 46.
- RENIU VILAMALA, Josep M. 1999. "Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996". *PhD. Dissertation*, Universidad de Barcelona.
- RIKER, William . 1962. *The Theory of Political Coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- RODRÍGUEZ, D. y M. ARNOLD. 1999. *Sociedad y Teoría de Sistemas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- SAUSSURE, Ferdinand. 2007. *Curso de Lingüística General*. Tomo I. Buenos Aires: Losada.
- SCULLY, Timothy. 1992. *Los Partidos de Centro y la Evolución Política Chilena*. Santiago, Chile: Cieplan-University of Notre Dame.
- SCULLY, Timothy y J. S. VALENZUELA. 1993. "De la Democracia a la Democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile". *Estudios Públicos*, 51, pp. 195-228.
- SEGOVIA, Carolina. 2005. "Hacia la Presidencial del 2005: Cambios en las preferencias de la Opinión Pública, 2001-2004". *Puntos de Referencia CEP*, 277, pp. 1-8.
- SMITH, Brian H. 1982. *The Church and Politics in Chile. Change to Modern Catholicism*. New Jersey: Princeton University Press.

- TILLY, Charles. 2006. "Afterword: Political Ethnography as Art and Science". *Qualitative Sociology*, 29 (3), pp. 409-412.
- TIRONI, Eugenio y Felipe AGÜERO. 1999. "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?". *Estudios Públicos*, 74, pp. 151-168.
- TIRONI, Eugenio, Felipe AGÜERO y E. VALENZUELA. 2001. "Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín". *Perspectivas*, 73, pp. 73-87.
- VALENZUELA, J. S., Timothy SCULLY y N. SOMMA. 2007. "The Enduring Presence of the Religion in Chilean Ideological Positionings and Voter Options". *Comparative Politics*, 40(1), pp. 1-20.
- ZUCKERMAN, Alan. 1975. "Political Cleavage: A conceptual and theoretical analysis". *British Journal of Political Science*, 5 (2), pp. 231-248.

FUENTES DOCUMENTALES: PRENSA

- "Debate sobre la eutanasia", *La Nación*, 04/04/2006.
- "DC afirma que está en riesgo la Concertación por proyecto de diputados del PS sobre eutanasia", *La Nación*, 12/05/2006.
- "Diputados PS llaman a no censurar proyecto de ley sobre la eutanasia", *El Mercurio*, 13/05/2006.
- "Eutanasia vuelve al tapete", *La Nación*, 09/12/2006.
- "PS y DC insistieron en que la Concertación debe centrarse en agenda social", *Radio Cooperativa*, 24/05/2006.
- "Soledad Alvear y la eutanasia: 'En Chile tenemos que jugarnos por la vida'", *Radio Cooperativa*, 25/03/2005.

OTRAS FUENTES DOCUMENTALES: SITIOS WEB

- Declaración de Principios del PPD* (1993). Disponible en: <<http://www.ppd.cl>>, consultado: 25/05/2009.
- Estatutos del Partido Comunista* (2002). Disponible en: <<http://www.pcchile.cl/>>, consultado: 25/05/2009.
- Resultados Elecciones 2005*. Ministerio del Interior, Gobierno de Chile. Disponible en: <<http://www.elecciones.gov.cl>>, consultado: 25/05/2009.

- “La UDI y su historia: Colaboración con el Gobierno Militar”, s.f. Disponible en: <http://www.udi.cl/udi/h_colaboracion_gm.htm>, consultado: 31/08/2006.
- “Misión”, s.f. Universidad de Los Andes. Disponible en: <<http://www.uandes.cl/la-universidad/mision-y-vision.html>>, consultado: 25/05/2006.
- “Principios y fundamentos”, s.f. Colegio Los Andes. Disponible en: <<http://www.colegiolosandes.cl>>, consultado: 25/05/2006.
- “Principios y fundamentos”, s.f. Colegio Tabancura Andes. Disponible en: <<http://www.tabancura.cl>>, consultado: 25/05/2006.
- “¿Quiénes somos?”, s.f. Centro de Formación Técnica Fontanar. Disponible en: <<http://www.fontanar.cl/recursos/quienes/formacion.htm>>, consultado: 25/05/2006.
- “¿Quiénes somos?”, s.f. Colegio Cumbres. Disponible en: <<http://www.colegiocumbres.cl>>, consultado: 25/05/2006.
- “Reseña Histórica”, s.f. Universidad Finis Terrae. Disponible en: <<http://www.finisterrae.cl/quienes/resena.php>>, consultado: 25/05/2006.

MARIO POBLETE VÁSQUEZ es sociólogo y magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.